

## CORONACIÓN DE S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

17 DE MAYO DE 1902

ESTA fecha constituirá una efemérides culminante, trascendental, en la Historia de la nación española, pues señala el término de una Regencia, azarosa como todas, que la fatalidad ha hecho tristemente célebre, y el principio de un reinado sobre el cual no cabe anticipar juicio, porque nadie ha conseguido todavía leer en el libro del porvenir.

Con la solemne coronación que en el citado día presenciarán los representantes del país y los de las potencias extranjeras, la Patria otorga al que ha sido hasta ahora el Rey niño, y cuenta diez y seis años de edad, pues nació en 17 de Mayo de 1886, una patente de hombre, y de hombre capaz de administrar sus sacratísimos intereses. ¡Quiera el Señor dotarle de la inteligencia y energía necesarias para cumplir acertadamente tan elevada misión, y poner á su lado consejeros leales que no tuerzan las disposiciones felices con que sube al trono que por herencia le ha correspondido!

El nuevo Monarca lleva los siguientes nombres y títulos, inherentes éstos á la Corona de España:

Alfonso, León, Fernando, María, Santiago, Isidoro, Pascual, Antonio, Majestad Católica, rey de España, de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de Algarve, de Algeciras,

de Gibraltar, de las Islas Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, de la India y del Continente Océánico; Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milán; Conde de Hapsburgo, de Flandes, de Tirol y de Barcelona; Señor de Vizcaya y Molina, etc., etc.

### EL PALACIO REAL EN MADRID

EL ALCÁZAR

POQUÍSIMAS y muy aisladas noticias de la que hoy es Villa y Corte se tienen, hasta muy promediado el siglo x. Ningún historiador ha logrado desentrañar sus orígenes, por falta de datos. Madrid no ofrece una genealogía clara; la formación de este pueblo queda envuelta entre las nubes de la Historia, pudiendo únicamente descubrirse parte de su antigua leyenda en Toledo.

Crean antiguos historiadores que durante los tiempos de la dominación árabe latinizóse el nombre de la Villa tomando el de *Mayoritum*, variación del de *Magerito* que anteriormente había usado.

Hasta ostentar el nombre actual de Madrid, la Villa y Corte ha sido conocida durante diez siglos con los de *Magerit*, *Magerito*, *Mayoritum*, *Majeridum*, *Majeritum*, *Madritum* y *Madrit*.

Ya quienes se ocupan por primera vez de Madrid en el siglo x, hablan, como de lo más notable de él, de su Alcázar, palacio-fortaleza. Los códices de la mentada época discrepan al detallarlo, incurriendo en contradicciones respecto á su origen, pues mientras unos afirman que el Alcázar se construyó durante la época de Alfonso VI, otros aseveran que fué durante el reinado de Don Pedro, no faltando quienes digan que en tiempo de los moros, lo que es más fácil de creer, por haber sido su primitivo nombre *Alcassar*, nombre genérico con que los árabes designaban las fortalezas edificadas en lugares muy altos, para atender desde ellas á la defensa de los pueblos.

De modo concreto es imposible, pues, señalar los principios de aquel edificio que resistió victoriosamente al ejército de Tejujín, rey de los almorávides, en 1109.

Don Pedro I lo reedificó y amplió bastante, dotándole de mejores condiciones estratégicas (y este es el primer dato cierto que conocemos), con el fin de batir, en 1369, á las tropas que, acudilladas por su hermano Don Enrique de Trastámara, cercaron Madrid en dicha fecha.

Reinando Enrique II, algunos años después, sufrió el Alcázar un horroroso incendio y se arruinó, siendo reedificadas sus torres por León V, rey de Armenia y señor de Madrid, varios años más tarde.

El edificio comenzó á tomar la forma de palacio en 1405, durante el reinado de Enrique III, quien ordenó que se hicieran grandes obras. Señalaremos entre éstas las más notables que fueron unas torres magníficas, en sustitución de las derruidas. Bajo estas torres hizo depositar los valiosos tesoros que ordenó restituir á ciertos grandes del reino.

En 1466, parte de la fortaleza, á causa de un terrible terremoto, volvió á quedar en ruinas, lo que no dificultó que fuera un lugar inexpugnable desde el que Enrique IV resistió á 400 hombres aguerridos, elegidos entre los partidarios de la *Beltraneja*.

Muchos y variadísimos acontecimientos se sucedieron en el Alcázar que tan á la ligera reseñamos, terribles los unos, los otros hala-



ESCALERA PRINCIPAL.

güños. Citaremos uno de entre los más salientes; la celebración de las primeras Cortes, convocadas, según mención de una crónica de tal época, para el día 10 de Marzo de 1419, en la sala rica del Alcázar.

No deja de causar admiración que los Reyes Católicos, cuando hicieron su solemne entrada en Madrid, en 1477, no se albergaran desde el primer momento en el Alcázar, lugar, seguramente, el más á propósito para su aposentamiento, y fuesen á vivir á una de las casas que don Pedro Laso de la Vega poseía en la Plazuela de la Paja, pudiéndose deducir de este hecho que la virtud de Don Fernando y de Doña Isabel no les permitió habitar desde luego un palacio en el que se habían sucedido tantas escenas terroríficas y tan reñidas con la moral.

No obstante, la Reina solía asistir al Alcázar y aun moró en él temporalmente en varias épocas, como puede deducirse de la lectura de varios códices; y allí daba audiencia á cuantos solicitaban justicia.

Reunidos bajo el cetro de los Reyes Católicos los reinos de España y expulsados primeramente los moros y después los judíos, perdió el Alcázar el destino á que debió su origen y dejó ya de ser fortaleza para convertirse poco á poco en palacio, hasta llegar á serlo totalmente.

### EL PALACIO ANTIGUO

La reedificación del Alcázar, su conversión de sitio de defensa en morada de reyes, debióse principalmente al emperador Carlos V. Encargóse de las obras el arquitecto don Luis de la Vega, quien, seguramente, no las imprimió á gran impulso, puesto que al subir al trono Felipe II, expidió desde Toledo una carta que condujo un propio, con gran urgencia á dicho arquitecto, en la que le ordenaba siguiera los trabajos del edificio con mucha mayor rapidez, puesto que su deseo era ir á habitarlo dentro de breve espacio de tiempo.

La contestación de Vega fué que no le era posible acceder á los reales deseos por insuficiencia de trabajadores. Faltábanle brazos para cumplimentar el mandato. Sabedor de ello Felipe II mandó al Corregidor que cuantos operarios había en la Villa se pusieran inmediatamente bajo las órdenes de Vega hasta que la fábrica quedase terminada, lo que se ejecutó al pie de la letra.

Los reyes que sucedieron á aquel Monarca continuaron las obras del edificio, remendándolo según sus gustos. Encargáronse de esto, sucesivamente y en distintas épocas, los arquitectos Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, Juan Gómez de Mora, Alonso Carbonell, Juan Bautista Crescenti y marqués de la Torre.

Pocos, poquísimos datos se tienen respecto á las tales obras. Tan sólo se sabe de ellas como cosa cierta que durante el reinado de Felipe III, en 1606, lleváronse á efecto variadas reformas, una de las cuales fué el arreglo de los pasadizos.

En 1608 construyóse un aposento especial para la Reina, cuya obra fué tasada en *doscientos cincuenta mil ducados*, cantidad muy grande en aquel tiempo y que por su enormidad se encargó de pagar la Villa, gravando durante una larga temporada los comestibles, por cuya venta se creó cierto impuesto.

También en 1608 se construyó en el edificio una riquísima estantería de nogal tallado y se adornaron algunos techos con frescos de Jordán y de Becerra.

En 1622 abriéronse varias ventanillas ó *escuchas*, para que el Rey pudiese enterarse, sin ser visto por sus consejeros, de cuanto en los Consejos se tratara.

En 1630 procedióse al embellecimiento del Salón de Embajadores, decorándose de nuevo, enriqueciéndose con mármoles y jaspes sus pare-



SALÓN DE GASPARINI.

des, con vistosas pinturas la bóveda y sufriendo las claraboyas algún ensanche. Costaron estas obras 19,000 escudos y en ellas perdieron la vida dos obreros y otros cuatro algunos de sus remos, por haber caído de los andamios. La fachada principal y la torre llamada *de la Reina* fueron reedificadas por el privado Valenzuela.

No obstante tantas reformas, el antiguo Palacio no fué nunca un edificio recomendable por su belleza. (1) Las fachadas—á excepción de una, que era de piedra—eran de cantería, tierra y argamasa y no guardaban entre sí simetría alguna. Las torres eran de ladrillo. Un pórtico enorme conducía á dos patios con arcos sobre los cuales había terrazas en las que descansaban grandes estatuas de mármol. La escalera principal estaba al fondo del tal pórtico; era amplia, con adornos dorados y pasamanos de piedra. Al final de ella estaba la sala de guardias, vasto recinto abovedado, lo mismo que las diferentes habitaciones destinadas á diversos Consejos. En el patio central, bajo otras bóvedas, escribían los llamados *covachuelistas*.

La capilla, los aposentos de la real familia (2) y un enorme salón

(1) Todos los escritores que se ocuparon de él convinieron en que nada de artístico tenía exteriormente, ni mucho menos era aquélla una mansión higiénica, ya que en su interior se notaba, muchas veces, un olor pestilente, ocasionado por las aguas inmundas de la Villa, que tenían su vertedero junto á uno de los muros.

(2) En una de las habitaciones del Rey había un pasadizo secreto que llegaba hasta el Campo del Moro.

destinado á recepciones, fiestas y comedor, en las ocasiones en que había gran número de invitados, formaban la casi totalidad del piso principal. Este salón tenía 170 pies de largo por 51 y medio de ancho y estaba decorado con pinturas de Jorge Viñas. El resto de este piso componían bastantes habitaciones para la alta servidumbre; una gran sala en la que se reunían las Cortes; la llamada *Torre dorada*; la galería del *Cierzo*, denominada así por ser la parte más fría de la casa (miraba al Norte y so- plaba en aquel lado siempre el aire seco del Guadarrama); otra galería en la que se veían multitud de pinturas; varios oratorios, retretes, gabi- netes para la conservación de las ropas y otra para la de las joyas. En total tenía el palacio cerca de 500 habitaciones, sobre las puertas de mu- chas de las cuales leíase la inscripción:

CAROLUS V, ROMANORUM IMPERATOR ET HISPANIARUM REX, O PHILIPUS II HISPANIARUM REX. A. MDLXI.

En general casi todas las habitaciones de aquella mansión eran obs- curas; bastantes de ellas ni tenían ventanas y otras las tenían demasiado pequeñas. Los patios eran tristes y de aspecto conventual. No se respi- raba alegría alguna en aquella casa que parecía, por su aspecto, más abadía que palacio, extremo que hizo exclamar á muchos de los extran- jeros que la visitaron: «¡Lástima grande que en salones tan sin luz haya tanto que ser admirado debiera con toda la del sol!»

Y, efectivamente, había allí mucho digno de admiración. En pinturas, y sobre todo en tapices, conservábase una gran riqueza. Estaban éstos almacenados, por cierto, en cuartos muy poco propios para ello, en nú- mero de 800. (En la actualidad está muy aumentada esta colección, pues consta de más de 1800, repartidos entre el Real Palacio de que nos ocu- pamos y los de el Pardo, Escorial y Sevilla. De algunos de ellos daremos cuenta más adelante.

La noche de Navidad del año 1734, mientras la corte estaba en el Real sitio del Pardo, un horroroso incendio, cuya causa se desconoce, envolvió en llamas el edificio, arruinándolo en el espacio de pocas horas.

Tres años después, en 7 de Enero de 1737, comenóse á demoler lo poco que el fuego había dejado en pie y Felipe V ordenó se construyese en el mismo lugar que había estado asentado el descrito Palacio, y antes de él el Alcázar, otro edificio más suntuoso, *todo él de fábrica, sin más madera que la de ventanas y puertas, para libertarle del temor de un nue- vo incendio*, encargando del asunto al abate y notable arquitecto italiano don Felipe Jubarra, que á la sazón se hallaba en Turín. Este ideó una

obra tan enorme y colosal que para levantarla no hubiera habido capital suficiente con todos los tesoros del reino. (1)

#### EL PALACIO MODERNO

Murió al poco tiempo Jubarra y para proyectar y dirigir las obras fué nombrado don Juan Bautista Saqueti, su discípulo, natural, como aquél, de Turín. Este formó nuevos dibujos y mo- delos, sujetándose á la voluntad del Rey en cuanto al sitio y extensión y lo más posible á la idea de su maestro, en cuanto á los planos, reduciéndolos, naturalmente.

En 7 de Abril de 1738, segundo día de Pascua Florida, se colocó la primera piedra del Palacio Real hoy existente, á las cuatro de la tarde. (2) El arzobispo de Tiro bendijo las obras, que se ejecu- taron con gran rapidez, no obstante haber durado 26 años, 7 meses y 23 días, siendo coste total 262.763,687 reales y 5 maravedises.

En 1 de Diciembre de 1764, al regresar del Es- corial la real familia, domicilióse por primera vez en este Palacio, habiendo vivido mientras se veri- ficaron las obras en el del Retiro.

(1) Cuando Jubarra recibió la orden de formar un proyecto de este palacio, delineó é hizo construir un precioso modelo de él, hecho de madera, el cual estu- vo expuesto durante muchos años en el gabinete topográfico del Retiro. Costó este modelo 83,639 rea- les y 3 maravedises. Componían el plano ideado cuatro fachadas con una superficie total de 2.890,000 pies.

(2) Esta piedra, que es de granito, ó berroqueña, se asentó en el centro de la fachada principal, á 40 pies de profundidad, contados desde la superficie de la plazuela. En un hueco de la misma piedra se introdujo una caja de plomo que contenía, en monedas corrientes de oro, plata y cobre, de las fábricas de Madrid, Sevilla, Segovia, Méjico y el Perú, 7,063 reales y 50 maravedises. Dicha piedra lleva grabada la siguiente inscripción:

*Edes Maorum quas Henricus IV composuit, Carolus V amplificavit, Phi- lippus III ornavit, Ignis consumpsit octavo Kalendas januarii anno MDCCXXXIV, tandem Philippus V spectandas restituit aeternitati anno MDCCXXXVIII.*



JARRÓN JAPONÉS.



SALÓN DEL TRONO Ó DE EMBAJADORES.

La planta del edificio viene á ser casi un cuadrado (1) de 470 pies de lado, pues la fachada del Sur, que es la principal, tiene 404 pies y la de Oriente 474. Tiene de altura 100 pies, con salientes en forma de pabe- llones en los ángulos. En los que forma la fachada S. con las de E. y O., hay, además, dos alas laterales, mandadas construir por Carlos III. En ésta hay cinco puertas y en la de Oriente tan sólo una, llamada del *Príncipe*. En las otras dos fachadas no hay puertas. Pocos adornos escul- tóricos decoran el Palacio; pero nada más sólido que su fábrica, tanto por el espesor de las paredes como por la profundi- dad de sus cimientos, la fortaleza de las bóvedas y el gran número de columnas. Los materiales para la construcción fueron piedra blanca de Colmenar y berroqueña, riquísimos mármoles y solamente la cantidad de ladrillo más indispen- sable para las bóvedas y el acompañado de la cantería. Los terrados y tejados están cubiertos de planchas de plomo y en ellos hay hasta 18 pararrayos.



JARRÓN JAPONÉS.

Al entrar por la puerta del Mediodía hállase un suntuoso vestíbulo y después de él el patio principal, que es un cuadrado de 140 pies de lado, rodeado de un pórtico y una galería con 9 arcos en cada uno de sus cuatro lados. Entre ellos están las estatuas de los emperadores ro- manos nacidos en España; las de Arcadio y Trajano, en la parte N., ejecutadas por Felipe de Castro; las de Honorio y Teodosio en la parte S., hechas por Domingo Olivieri.

La escalera principal es grandiosa; sus pel- daños son de excelente mármol, cada uno de ellos de una sola pieza; también son de la misma piedra las balastradas é igualmente los dos leones que adornan el descansillo. A esta esca- lera mira una hornacina donde se ve la estatua de Carlos III, con armadura y manto á la roma- na. En la bóveda pintó Conrado Giaquinto el *Triunfo de la Religión y de la Iglesia*.

Hállanse en el piso bajo la intendencia, el archivo, la biblioteca, con- tadoría y otras oficinas. En el principal las habitaciones de la familia real y la capilla. En el segundo las habitaciones de los más inmediatos servidores de SS. MM. y AA. Además de la escalera principal hay otras

dos de segundo orden, una en el ala del E., frente á la puerta que da á la Plazuela de Oriente; otra estrecha, de dos ramales, que conduce desde el piso bajo á la terraza; cuatro más de servicio; otras cuatro reservadas, situadas en cada uno de los ángulos y varias secretas (2).

La decoración de las habitaciones del primer piso es verdaderamente suntuosa; los muebles, colgaduras, arañas, etc., son de enorme riqueza. Las pinturas que por doquier se admiran convierten en museo las tales habitaciones.

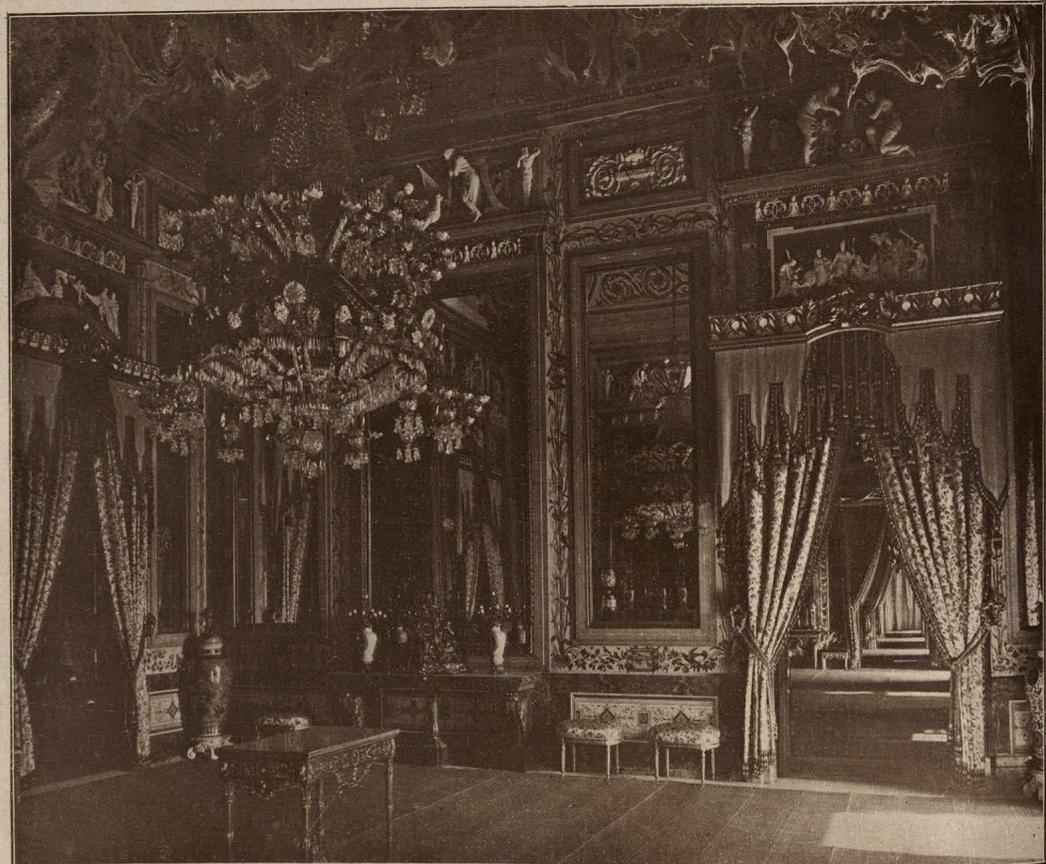
He aquí algunos asuntos en que se inspiran las pinturas citadas: Sala 1.ª *El Tiempo descubriendo la Verdad*. Autor: Mariano Maella. — Sala 2.ª *Apolo premiando los Talentos*; por Antonio González Veláz- quez. — 3.ª *Caída de los gigantes que pretendieron asaltar el Olimpo*. (Francisco Bayeu). — 4.ª *Juno ordenando á Eolo que desate los vientos contra Eneas*. (Maella). — 5.ª *La apoteosis de Hércules*. (Bayeu). — 6.ª *La institución de las órdenes del Toisón de Oro, de Carlos III, de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa*. (Bayeu). — 7.ª *Hércules entre la Virtud y el Vicio*. (Maella). — 8.ª *La apoteosis de Adriano*. (Maella). — 9.ª *Alegoría referente á la orden del Toisón de Oro*. (Domingo Tiépolo). — 10. *Podero y grandeza de la monarquía española*. (Juan Bautista Tiépolo).

Sala 11. Con el nombre de *Salón de Embajadores* es conocida esta suntuosísima sala, la más grande y espléndida del Real Palacio. Ocupa el centro de la fachada principal, en la cual tiene cinco balcones. Juan Bautista Tiépolo pintó en la bóveda *La majestad de la monarquía espa- ñola ensalzada por los seres políticos, asistida por las Virtudes y rodeada de sus diversos Estados*. Las paredes están revestidas de terciopelo borda- do de oro; del techo penden dos hermosísimas arañas y entre los adorno- mencioneamos doce magníficos espejos venecianos de gran valor, ante los cuales hay otras tantas mesas riquísimas, con bustos de mármol, con pies dorados y otras preciosas ornamentaciones. Frente al balcón del centro de la fachada levántase el trono cubierto por dosel de terciopelo carmesí, bordado de oro. A la derecha del trono está la estatua de la Pru- dencia; á la izquierda la de la Justicia; en los dos ángulos que trazan las gradas hay cuatro leones de bronce dorado.

Sala 12. *Apoteosis del emperador Trajano*. (Antonio Rafael Mengs). — 13. *(Salón de columnas). Aparición del sol y júbilo de la Naturaleza*. (Conrado Giaquinto). — 14. *(Sala de guardias). Eneas conducido al templo de la Inmortalidad*. (J. B. Tiépolo). — 15. *Apoteosis de Hércules*. (Mengs). — 16. *Las virtudes que deben adornar á los que ejercen cargos públicos*. (Luis López). — 17. *(Fachada de Poniente). La potestad soberana en el ejercicio de sus facultades*. (Vicente López). — 18. *San Fernando en la gloria*. (Juan Rivera). — 19. *Institución de la orden de Carlos III*. (Vi- cente López). — 20. *Juno en la mansión del sueño*. (Luis López). — 21.

(1) Téngase en cuenta que hablamos del Palacio tal como se fundó, del cuerpo central del edificio, sin incluir las alas que lo prolongan en la plaza de Armas, de construcción moderna.

(2) Para dar idea de la altura del edificio diremos que la escalera que conduce al segundo piso, llamado *galerías de damas*, consta de 120 escalones.



SALÓN DE LOS ESPEJOS.